EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MARTE, BACO, VENUS Y TERPSÍCORE,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE G. BEDMAR.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1879.

MARTE, BACO, VENUS Y TERPSÍCORE.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/martebacovenusyt00gonz_0

MARTE, BACO, VENUS Y TERPSÍCORE,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE G. BEDMAR.

Estrenada con gran éxito en el Teatro ESLAVA el 18 de Abril de 1879.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

715313

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA BÁRBARA.....	Sra. Artiguez.
FLORA.....	Sra. Mavillard (D.ª Emilia).
VIRTUDES.....	Srta. Diaz (D.ª Amparo).
MANUELA.....	Srta. Diaz (D.ª Dolores).
DON TOMÁS.....	Sres. Peluzzo.
JULIO.....	Yañez (D. Vicente).
DON CENON.....	Mesejo.
AGAPITO.....	Ruiz Arana (D. Pedro).
UN ESCRIBANO.....	Diez.
DOS ALGUACILES. (No hablan).	
UN CRIADO. (No habla).	

La accion en Madrid: época contemporánea.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de confianza decentemente amueblada. Puerta grande al foro. Á la derecha otra puerta que da á un pasillo y está cubierta con portiers. Puertas laterales á derecha é izquierda: una de las de la izquierda del primer término es un balcon. Mesa con recado de escribir, y sobre ella una bandeja con botellas y copas.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BÁRBARA, D. TOMÁS y MANUELA. Esta está á un lado confeccionando una bata de señora, cuya tela deberá ser de un dibujo algo churrigueresco. Doña Bárbara sentada en una butaca y D. Tomás sentado á la mesa.

BARB. Sabes lo qué estoy pensando?
TOMAS. Tú dirás.
BARB. No se te alcanza?
TOMAS. Confieso que...
BARB. Pues debieras
comprender.
TOMAS. Por tus miradas
comprendo solo una cosa,
y es que tu cólera estalla;
mas como esa es tu costumbre,

como padeces de rabia
contínua...

BARB. Si de mi génio
natural yo me llevara...

TOMAS. Morderías...

BARB. Es posible.

TOMAS. Pues un bozal te hace falta.

BARB. Un re... wolver!

TOMAS. Sí, lo creo.

BARB. Un cañon!

TOMAS. Mas por qué causa
te irritas conmigo ahora?

BARB. Porque hace ya una hora larga
que estás empinando el codo...
Ay Tomás! Tomás!

TOMAS. Ay! Bárbara!

BARB. Esta casa es un infierno,
y en ella cada uno marcha
por camino diferente
yendo así á la desbandada.
Tú siempre catando vinos...

TOMAS. Mujer, si es que los probaba,
no por beber, estudiando
sus condiciones... las causas
que influyen en que se alteren.

BARB. Yo sí que estoy alterada!

TOMAS. Cuando hay tormenta, en los vinos
se nota así, como falta
de fuerza... lo cual se quita
echándoles...

BARB. Una carga
de alquitran les echaría
para ver si reventabas.

TOMAS. Estimando.

BARB. Iba diciendo...

TOMAS. Sí, ya sé; que era esta casa
un infierno...

BARB. Y tú el demonio!

TOMAS. Siendo tú mi esposa...

BARB. ¡Calla!

TOMAS. Cierra tú el pico...

BARB. Yo no!

TOMAS. Habla entónces, hija, habla.
BARB. Tú empinando el codo siempre,
nuestro hijo Julio hace *dragmas*
y comedias de aficion,
gastando en trajes y galas
lo que no tienen sus padres;
y ademas tras de las faldas
bebe los vientos, persigue
á toda linda muchacha,
sea quien sea; para él
ni hay edad ni circunstancias,
ni clases, ni estado, ni...
vamos, como la romana
del diablo, él entra con todas.
y así se gasta y nos gasta.
TOMAS. Está en la edad...
BARB. En la edad
estoy yo de poner trabas
á este desenfreno.
TOMAS. Póntelas...
BARB. Á él y á tí!
TOMAS. Tengamos calma.
BARB. Pues, ¿y Flora, nuestra hija?
Esta sí que es otra ganga!
Con esa aficion al baile
que ha sacado...
TOMAS. De tu casta.
BARB. (Tomás, la doncella escucha,
y si á enterarse llegara
¡ay de tí!...)
(Esto se lo dice en voz baja y reconcentrada y recatándose de Manuela, á cuyo efecto se aproxima mucho á D. Tomás hablándole casi al oido.)
TOMAS. (¿No era tu padre
bolero? Pues la muchacha
heredó sus aficiones...)
BARB. Para Florita no basta
un caudal; el vestuario
que tiene para sus danzas
nos cuesta un ojo; ella quiere
igualarse á la *Pinclara*.
TOMAS. *Pinchiara*, mujer, te he dicho

mil veces cómo se llama.
BARB. Yo lo digo como quiero!
TOMAS. Bueno; pero disparatas.
BARB. Y qué?... Ya un traje estrenó
como el de aquella en *Soflama*.
TOMAS. Flama, mujer!
BARB. ¡Tanto monta!
Y otro ahora estrena... ¡ya escampa!
de *El Espíritu del Mar*...
Á este paso... nada... nada,
lo que he dicho; cada *cuisque*
lleva aquí diversa marcha.
Aquí hay libertad de cultos;
cada uno aquí se consagra
á una devocion distinta,
y ninguna es la que manda
Dios ni la iglesia... ¡y es claro!
así se ha hundido esta casa.
TOMAS. Tú tienes la culpa.
BARB. Yo?...
TOMAS. Á tus hijos les das alas
y me las cortas á mí;
condicion tienes tan áspera...
Tú aquí eres Marte.
BARB. *¿Yo martes?*
¿el dia de la semana
más aciago?
TOMAS. No; no es eso,
es que yo te comparaba
con Marte, el dios de la guerra.
BARB. ¡Vea usted qué Dios! ¡Acabarás!
Pues otro dios eres tú...
el dios Baco... no te cansas
de beber.
TOMAS. Á nuestro hijo
Julio le dí yo acabada
educacion; yo le hice
doctor en derecho...
BARB. ¡Lástima
de carrera! Y si no, dime:
¿de qué le sirve? De nada...
TOMAS. Ya le servirá... La obra

que está escribiendo, da clara
muestra de su gran talento,
de su aplicacion y vasta
sabiduría. *Es de punta.*

BARB. Mira no salga *embolada.*
Yo en él más obras no veo
que las de seguir muchachas.

TOMAS. Y tú, qué has hecho de Flora?
una niña casquivana,
que ha aprendido baile, música,
y... se acabó...

BARB. No me hagas
salirme de mis casillas!

TOMAS. Si fuera siempre te hallas!
Yo voy mis observaciones
á seguir.
(Cogiendo la bandeja con las botellas y las copas y marchándose por la puerta de la derecha del foro.)

BARB. Anda, hijo, anda,
y *no te vayas á Úbeda.*

TOMAS. No, mujer.

BARB. Eso faltaba.

ESCENA II.

DOÑA BÁRBARA y MANUELA.

BARB. Podrás concluirla hoy mismo?

MAN. Hoy no!

BARB. Pues cuándo?

MAN. Mañana
ó pasado...

BARB. Pues! ó el otro.
Es claro! Con esa pausa
con que coses.

MAN. Yo? Si vuelo.

BARB. Sí; buenas están tus alas!

MAN. ¿Pero tanta prisa corre
la conclusion de esta bata?

BARB. Pues no ha de correr! ¡Muchísima!
Y si llegasen mañana

ú hoy mismo quizás los huéspedes
que esperamos? Para casa
no tengo traje *á propó...*

MAN. Á *pro* qué?...

BARB. De circunstancias
quise decir.

MAN. ¿Y qué saben
ellos de esto? Ni palabra!
Ya ve usted, vienen de Cuenca,
conque...

BARB. Bah! tú disparatas.
Hoy hay más lujo en provincias
que en la córte. Si la hermana
de don Cenon, si Virtudes,
que hecha está á vestirse en Francia,
con él no viniese, bueno;
pero ella es tan extremada
en sus trajes, segun dicen,
que la atencion siempre llama
por su lujo y su buen gusto.

MAN. Y esa señora, es casada?

BARB. Es viuda, sin hijos, jóven,
rica y bonita.

MAN. Qué ganga!
¿No dijo usted dias pasados,
si yo no estoy trascordada,
que eran tres huéspedes?

BARB. Tres.
A los dichos acompaña
el hijo de don Cenon,
Agapito...

MAN. Así se llama?

BARB. Claro está! Qué tiene esto
de particular?

MAN. No; nada.
Y es jóven?

BARB. Tendrá la edad
de mi hija Flora.

MAN. Pues vaya,
bien pueden formar pareja.

BARB. Mi hijo Julio, con escasa
diferiencia, un par de años

llevará á Virtudes... Lástima
que él sea tan mariposon.

MAN. Por qué?

BARB. Porque yo me holgára
de casarle con Virtudes...

MAN. (No quiera Dios que tal haga.)

BARB. Pero en fin... con mis consejos...
Mi esposo desde la infancia
amigo es de don Cenon,
y como hermanos se tratan.
Nosotros somos de clase
y familia aristocrática.
(Con mucho énfasis.)
y ellos ricos, aunque humildes;
de el *pópulo*; en las pasadas
elecciones, don Cenon
salió diputado, gracias
á lo que todos sabemos,
y no digo: por tal causa
trae á Madrid á su familia,
y mientras encuentran casa
aquí deben hospedarse;
me fastidian; pero... calma,
¿cómo ha de ser? Voy adentro.
Date prisa y no seas máula.
(Váse por el foro.)

ESCENA III.

MANUELA.

MAN. Dése usted tono, señora,
échela de encopetada,
como si aquí no supiéramos
lo que es usted, ¡vaya en gracia!
¿Qué fué su esposo de usted?
un *don nadie*, un papanatas
que tuvo almacen de vinos
en la calle de la Espada,
y á juntar llegó unos cuartos
echándole vino al agua.
Esta casa es un belen,

cada uno de su pata
cojea, mucha bambolla,
y en el fondo muchas trampas.
Pero en fin, el señorito
me quiere y *me arrastra el ala*,
y si logro *trastearle*
echándole bien la *capa*,
quizás al entrar por uvas
vendimiado por mí salga.
¡Diantre con la forastera!...
es rica, jóven y guapa...
y él que se muere por todas...
Aquí viene, estoy en guardia.

ESCENA IV.

DICHA y JULIO, que aparece por la primera puerta lateral derecha.

JULIO. Buenas tardes, Manolita.
MAN. Señorito... Dios le guarde.
JULIO. Compré para tí esta tarde
esta rosa... (Se la da.)
MAN. Es muy bonita.
(La toma y aspira su perfume.)
Gracias.
JULIO. No hay por qué.
MAN. Sí tal.
Eso prueba que en memoria
me tiene.
JULIO. ¡Si eres mi gloria!
MAN. Me lo dice usted formal?
JULIO. Claro! ¿y mamá?
MAN. Por ahí dentro.
(Julio va á tomarle una mano.)
¿La llamo? (Evitando la accion.)
JULIO. No!
MAN. Pues amigo...
(Indicándole que se retire.)
JULIO. Si estando á solas contigo
es como estoy en mi centro.

MAN. ¡Ay! Vírgen de la Merced!
Cuánto fingir!
JULIO. No he fingido.
MAN. Si para mí no ha nacido,
ni he nacido para usted.
JULIO. Por qué no siendo tan bella?
MAN. Nuestra condicion lo evita.
Busque alguna señorita...
yo no soy más que doncella.
JULIO. Sí?
MAN. Claro...
JULIO. ¿No he de aspirar
á tu amor?
MAN. Quiero decir
que hasta usted no he de subir,
y hasta mí no ha de bajar.
JULIO. En tí el desden es un goce;
¡no mi corazon traspases!
MAN. Pero, señor, ¿ya no hay clases?
JULIO. El amor no las conoce.
Besa esa flor...
MAN. (Besándola.) La he besado.
¿No soy dócil?
JULIO. Lo confieso.
Dámela...
(Se la da Manuela.) Sobre tu beso
besando, á tí te he besado.
MAN. Si lo hace de tales modos
puede seguir siempre así.
JULIO. Eso es decirme...
MAN. Que ahí
me los puede usted dar todos.
JULIO. ¿Permites que en tu cabello
prenda esta flor?
MAN. Sí señor.
(Le concedo así un favor
y yo nada pierdo en ello.)
(Julio se dispone á prenderle la flor colocándose junto á ella y dando el frente á las puertas laterales de la derecha; Manuela sigue sentada y cosiendo.)
JULIO. Negra madeja luciente

nunca á mis ojos te escondas!
dulcísimas suaves ondas
que envolveis su tersa frente!
Rizos que en su galanura,
siendo de su gracia emblema,
os mostrais como diadema
de su incitante hermosura.
Perfume que sus cabellos
despiden y me embriagan
á mi corazon halagan
hasta quedar preso en ellos. (Transicion.)
¿Pero á dónde mi ilusion
va á conducirme importuna?
Esto es mucho para una
doncella de profesion.
La voy un abrazo á dar
aunque mil quejas exhale.
(En el momento en que separa los brazos para abrazarla, sale rápidamente Flora por la segunda puerta lateral derecha, tarareando un aire del «Espíritu del Mar.» Julio exclama al verla.)
Mire usted que á tiempo sale
el «Espíritu del Mar!»

ESCENA V.

DICHOS y FLORA.

JULIO. Pero, Flora, hermana mia,
qué arranque es ese? Me temo...
No es conveniente á ese extremo
llevar tu monomanía.
FLORA. Nada con hablar remedias.
JULIO. Pasas la vida bailando.
FLORA. Tú las pasas declamando
tus papeles de comedias.
Déjame con mi aficion
sin predicarme á lo fraile.
Yo nací artista del baile,
tú de la declamacion.
JULIO. Pero si bien se repara...
FLORA. Más discusiones no quiero.

Si ves el arte en Valero,
yo lo veo en la *Pinchiara*.

JULIO. Déjame que te demuestre
que, arte que sus concepciones
expresa con los talones,
es un arte muy pedestre.

FLORA. Tu juicio imparcial no es
hablando de mi arte en mengua,
¿qué podrá decir la lengua
que no lo digan los piés?

JULIO. Siento que no haya un concurso
que nos oyera y juzgára;
¿cómo harían tus piés para
pronunciar cualquier discurso?

FLORA. Las dificultades cesan,
y no temas que me pesen;
dí lo que quieras que expresen
y verás como lo expresan.

JULIO. De verdad?

FLORA. Como lo cuento.

JULIO. Curioso será, por Cristo.

FLORA. Pero hombre, tú nunca has visto
un baile con argumento?
Hay en ellos accion, lides,
pasiones, trama, interés.

JULIO. Pues vaya, dí con los piés
por ejemplo: no me olvides.

FLORA. Es la cosa más sencilla;
la punta del pie derecho
hinco en tierra, y un buen trecho
alzo la otra pantorrilla;
hágole al cuerpo girar
lánguidamente, á capricho.
y dicho está.

JULIO. Mejor dicho
no lo dice Castelar.

FLORA. No es cierto, Manuela?

MAN. Cierto.
(Por no oirla, á ver qué pasa
me voy dentro; es esta casa
la casa del deconcierto.)

(Sale por la segunda puerta lateral izquierda.

mismo tiempo que aparece Doña Bárbara por el foro.)

ESCENA VI.

FLORA, JULIO, DOÑA BÁRBARA.

BARB. Niños, ¿qué hacíais aquí?
JULIO. Nada, querida mamá.
FLORA. Yo estaba ayudando á Julio.
BARB. Ocupacion singular.
Él no estaba haciendo nada;
conque...
FLORA. Es decir...
BARB. En verdad
que me teneis ya más frita...
Cuidado que sois un par...
JULIO. Un par de qué?
BARB. De holgazanes!
FLORA. No digas eso...
BARB. Ya, ya!
FLORA. Mira que lloro.
BARB. (Esta chica,
es tan delicada y tan...)
Vamos, no quiero reñirte.
Ahora me vas á contar
lo que has hecho esta mañana.
FLORA. Pues tengo arreglado ya
mi traje para la fiesta
de casa de don Damian.
BARB. Carillo va á salir eso.
FLORA. Con mi traje voy á estar
deslumbradora.
BARB. (Eso sí:
la chica no tiene igual.)
JULIO. Yo tambien un traje estreno.
BARB. Hombre! Sí? (Con enfado.)
JULIO. Vamos á echar
una obra antigua.
BARB. Qué obra?
JULIO. Un auto sacramental

de Calderon.

BARB. El banquero?
JULIO. Qué has dicho! Por Dios, mamá.
BARB. Yo qué sé! Pero esos trajes?
FLORA. Voy de Espíritu del mar.
JULIO. Yo de arcángel San Miguel.
BARB. Hombre! Qué felicidad! (Con ironía.)
Formando los dos un cuadro
yo á tus piés debiera estar,
vestida de gran demonio!
Pues no es nadá el dineral
que se necesita! Agréguese
á esto la hospitalidad
que á don Cenon debo darle
y á su familia, y no hay más,
para dos años me entrampo
más de lo que estoy.
JULIO. Qué afan!
Don Cenon tarda lo menos
cuatro meses en llegar;
respiremos hasta tanto.
BARB. Y despues?
JULIO. Ya Dios dirá.
BARB. Es que yo quiero que ignoren
nuestro estado excepcional.
JULIO. Cómo? En estado de sitio
nos hallamos? Ay mamá!
Dices unas cosas...
BARB. Digo
que ya no podemos más.
Será preciso hacer gastos,
el estrado hay que arreglar,
y comprar nueva vajilla
y renovar el cristal,
la ropa de mesa y camas,
y en fin, hay que aparentar
que estamos en grande, y grande
solo es la necesidad.
Ya se ve, vuestros *dispendios*...
FLORA. Es necesario ademas,
obsequiarlos con teatros,
bailes, giras, *tés dansant*.

BARB. Receta, receta, hija,
¡como tú no has de pagar!
JULIO. Y sobre todo, que vean
que con gente principal
nos tratamos, con marqueses,
con duques, con... ya verás
como cuando vengan traigo
á un banquero, á un general,
á un ministro, á un diplomático
y á varios grandes.
BARB. Ya, ya!
Cuida que tantas grandezas
no nos vayan á achicar.
JULIO. Traeré tambien literatos
de grande celebridad,
pintores y periodistas,
y actores, ¿qué te á ele tal?
FLORA. Pero conoces tú á algunos?
JULIO. Qué si yo conozco? bah!
lo mejor y más granado
de la aristocracia y la...
FLORA. Por supuesto habrá que darles,
porque esto es cosa usual,
al ménos un té con pastas
y emparedados, y...
BARB. ¡Ya!
te veo venir! os prevengo
que estando de fondos mal,
por más que con *pastas* ande
me voy á *descuadernar*,
FLORA. Es de rigor...
JULIO. Es de tono.
BARB. Ya es mucha *tonalidad*.
JULIO. Mamá, que desbarras.
BARB. Hablo
con finura.
FLORA. Ven, mamá,
que vas á ver mi vestido,
tiene un *chic* original.
(Se van por segunda puerta lateral derecha.)

ESCENA VII.

JULIO, sólo.

Me dejan sólo... mejor.
Recitaré mi papel
del Arcángel San Miguel.
Soy un excelente actor.
¿Cómo principia?
(Se saca del bolsillo un papel: lee.)
«Una estela
de luz mi paso dejaba.»
(Interrumpe la declamacion y vuelve á su monólogo.)
Pero... aquí Manuela estaba.
¿Á dónde se fué Manuela?...
¡Cómo me gusta! Es tan mona!
y á pesar de su desgaire
no hay duda que tiene aire
de distincion su persona.
Si no fuese porque es
doncella... quiero decir,
doncella para servir,
quién sabe? Mas son las tres.
(Sacando y mirando su reloj.)
Me lo daba el corazon.
Á tal hora mi paloma
la bella inglesa se asoma
(Yendo á mirar por la primera puerta lateral izquierda, que se supone ser un balcon que da á la calle.)
Justo; ya está en el balcon.
Qué rubia! Dios soberano!
Qué esbeltez! qué gentileza!
Pero atencion, que ahora empieza
el telégrafo de mano.
Que me ha escrito dice. Bueno.
(Trazando la contestacion con la mano por medio, al alfabeto para la misma.)
Que de no hablarme está harta,
y que me va á echar la carta.

De alegría me enajeno!
Venga. (Escrito al aire.) La carta reclamo.
Ya está aquí...
(Cae junto á él un pequeño lío de papel: lo deslía y en él halla unos dulces.)
(Se come algunos.) Dulces?... se aceptan.
(Mostrando la carta.)
Pues esta no la inteceptan
los empleados del ramo.
Como por el aire vino...
Ya se ocultó... ¡qué mujer!
Ahora vamos á leer.
(Repasa unos momentos lo escrito.)
Jesús! cuánto desatino!
Escribe Julio con ge,
y me pregunta, esto es bueno,
si la quiero con *estreno*...
¿con estreno?... Por mi fe
que no alcanzo, ¿quién penetra?
Ah! de extraño nada tiene;
por una eme una ene,
ha sido un cambio de letra.
Prosigo. «Honor me producto
»la suya de clara... cion,»
comprendo; «hacer peticion
del mio tú... tor por conducto.»
Y su *tútor*, qué será?
Ah! su tutor... No hay engaños.
Pues bien; dentro de cien años
vuélvase usted por acá.
Quién mi libertad coarta?...

ESCENA VIII.

DICHO, MANUELA, que entra por el foro.

JULIO. (¡Ay, Manuela!)
(Ocultando el papel, pero ella lo nota.)
MAN. Aquí he venido
porque esta carta han traido.
(Mostrando una.)
ULIO. Me vas á entregar la carta?

MAN. Á usted no.
JULIO. Á quién?
MAN. Á quien va
dirigida es á su padre,
y por lo mismo, es su madre
quien primero la leerá.
JULIO. Dámela á mí, por ahora
es igual.
MAN. Más no me arguya.
Ya recibió usted la suya,
la de la inglesa... ¡Señora!
(Á la puerta del cuarto en que entró ántes Doña Bárbara, que fué la segunda lateral derecha.)
JULIO. Has visto?
MAN. Las de Inglaterra,
por afecto ó por azar
suelen la carta entregar
más bien que las de mi tierra.

ESCENA IX.

DICHOS y BÁRBARA.

BARB. Qué hay?
MAN. Una carta.
BARB. De quién?
MAN. (Dándosele.) Qué sé yo!...
BARB. Sello de Cuenca
y letra de don Cenon...
¡Dios nos la depare buena!
Veamos lo que nos dice. (La abre y la lee.)
«Mañana saldremos de esta
»y el mismo dia llegamos
»á eso de las siete y media
»de la noche. Hasta la vista.
»El que es tuyo, y *verde sea*.»
Mañana es hoy. ¡Justamente!
Del veinte y dos es la fecha,
y estamos á veinte y cinco.
¡Tomás! Francisco! Manuela!
(Llamándolos desatentada.)
MAN. Si yo estoy aquí.

ESCENA X.

DICHOS y D. TOMÁS, que aparece muy apresurado y sobresaltado por la primera puerta lateral derecha.

TOMAS. Qué ocurre?
BARB. ¡Casi nada! Una friolera!
TOMAS. Hay álguien malo?
BARB. ¡El demonio!
TOMAS. Ay! pues qué tienes?
BARB. Babieca!
¿qué he de tener? ¡Pues, las cosas
de esta maldecida tierra!
Debió haber llegado ayer
esta carta... ¡Ay! si tuviera
yo al director de correos
entre mis uñas! Leerla
puedes... toma... (Le da la carta.) Ya es la hora
y vendrán...
TOMAS. Pues bien, que vengan.
Se anticipan; pues mejor,
ahora tengo unas botellas
que hasta allí...
FLORA. Verán mis trajes!
JULIO. Me verán hacer comedias...
BARB. Yo reventaré de gusto;
ni está la casa dispuesta,
ni yo nada he preparado...
MAN. Ya se dispondrá.
BARB. Friolera!
No haber ido á recibirlos...
TOMAS. Ya no hay tiempo...
BARB. ¡Buena mesa
voy á presentar! Qué hay?
MAN. Pues... segun la cocinera,
nada...
JULIO. Es bien poco...
MAN. El cocido,
y más seis ú ocho cocretas
de principio.

BARB. Don Cenon
todo eso se lo cena
de un bocado! come como
un animal!

TOMAS. (Al paño y señalando á Manuela.) Considera
que te escucha...

BARB. ¡Sí, es verdad!

JULIO. Bien; no te pongas colérica,
mamá...

BARB. Que vengan al punto
todos los de casa! ¡Alerta!
(Empieza á tocar con la mayor precipitacion el timbre que habrá sobre la mesa, y se presentan por el foro un criado y una criada.)

ESCENA XI.

DICHOS, y un Criado y una Criada por el fondo.

BARB. Todo el mundo en movimiento!
El criado, la cocinera
y la doncella! á correr!
¡Corre tú tambien! (Á D. Tomás.)

JULIO. Qué gresca!

TOMAS. Pero por dónde corremos?

BARB. Por todas partes! Por fuera,
por dentro!
(Todos ménos doña Bárbara empiezan á correr en distintas direcciones atropellándose algunas veces y promoviendo la consiguiente confusion durante pocos momentos.)
¡Pero demonios!
que haceis? Es esto una escuela
de *ecuitacion*?
(Todos se paran. Debe pronunciar ecuitacion.)

TOMAS. Tú dijiste...

BARB. Que se pierda el tiempo... ¡Ea!
que se arregle el comedor!
que las lámparas se enciendan,
que se pongan dos jarrones
de flores sobre la mesa!

OMAS. (Flores sólo les va á dar!)
BARB. Que estén las camas dispuestas.
JULIO. Mira, mamá, lo mejor
es que se llegue cualquiera
á una fonda y de ella traigan
siquiera media docena
de cubiertos...
BARB. Dices bien.
JULIO. Tú lo dispondrás, Manuela.
MAN. Bien, de qué precio han de ser?
TOMAS. De... á duro...
BARB. ¡De dos pesetas!
y que se den por contentos.
(Manuela hace como que da el recado al criado: este á su vez lo transmite á la cocinera, y ambos se van por donde entraron. Foro. Va oscureciendo.)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos el Criado y la Criada.

ULIO. Pues, mamá, yo por si llegan
voy á ponerme otro traje.
BARB. Date priesa... date priesa:
(Julio entra en su cuarto primera puerta lateral derecha.)
Le voy á avisar á Flora.
(En este momento se oyen fuertes campanillazos.)
Ay! La campanilla suena!
Es él! Es él! Lo conozco
por su bárbara franqueza!
¿En dónde has puesto mi bata?
(Todo esto muy precipitado.)
MAN. En su tocador.
BARB. Pues ¡ea!
Recíbelos tú, y discúlpanos. (Á D. Tomás.)
(Doña Bárbara echa á correr saliendo por el foro.)
TOMAS. Pues yo me bajo á la cueva
para subir de quel vino
superior de Valdepeñas
y regalar á mis huéspedes.
(Sale tambien por el foro. Vuelve á sonar la cam-

panilla fuertemente.)

ESCENA XIII.

MANUELA, sola.

Pues señor, sola me dejan.
Los recibiré, preciso.
(Suena otra vez la campanilla.)
¡Santa Bárbara que truena!
qué atrocidad! y se explica,
¡es claro! vienen de Cuenca...
Gracias á Dios que han abierto.
(Se oye desde dentro la voz de D. Cenon como si hablase con quien ha abierto la puerta.)

VOZ DE CENON. Yo bien; ¿la familia buena?
me alegro, somos de casa.
Ya sé.

ESCENA XIV.

MANUELA, D. CENON, AGAPITO y VIRTUDES. Estos tres aparecen por el foro en el órden que se ha dicho. D. Cenon y Agapito vestidos de un modo grotesco, aunque lujoso; pero con gran atraso en la moda: vendrán cargados con los utensilios propios de viaje; sombrereras, mantas, lios, sacos de noche. D. Cenon traerá ademas dos jaulas enfundadas de perdices; una en cada mano, y debajo de los brazos algunos lios. Virtudes vestirá con propiedad y elegancia. El criado de la casa no cesará durante un rato de estar entrando utensilios de los de los viajeros, como sombrereras de señora y caballero, paraguas, escopetas, maletas, cajones, cestas, jaulas, etc., etc., poniéndolos en cualquier parte y en el mayor desórden.

CENON. Jesucristo! Es ella!
qué guapa! Ven á mis brazos.
(Deja caer los bultos y pone las jaulas en el suelo, dirigiéndose á Manuela con la mayor decision para abrazarla. Ella echa á correr y él la sigue.)

MAN. Pero señor!

CENON. ¡Y se aleja

la muy tonta... ¡Si te he visto
nacer!

MAN. Pero usted no observa
que no soy la señorita?

CENON. ¿Cómo que no?

MAN. Soy doncella.

CENON. No lo creo... Te alcancé!
(Dándola un abrazo.)

MAN. (Qué bárboro! Cómo aprieta!)

ESCENA XV.

DICHOS y DOÑA BÁRBARA, que entra por el foro. Trae puesta la bata que ántes estuvo cosiendo Manuela. Inmediatamente despues de Doña Bárbara entra un criado con luces y las deja sobre la mesa, marchándose por el foro.

BARB. Señores!

CENON. Señora mia!
(Se saludan y dan las manos.)

BARB. Virtudes! (Besándola.)

VIRT. Cómo se encuentra?

BARB. Bien, gracias. ¡Agapitito!
(Se dan las manos.)

CENON. Pero y Tomás? ¡Esta es buena!
¿y los chicos? Ese zángano,
dónde está? Entre sus botellas
seguramente.

ESCENA XVI.

DICHOS, D. TOMÁS, por la puerta de la derecha del foro.

TOMAS. Aquí estoy.
¡Ah! Cenon! (Abrazándose.) De todas veras
ansiaba verte. ¡Virtudes!
(Se saludan afectuosamente.)
¡Saltimbanquis! ¡Ven y estrecha
(Dirigiéndose á Agapito.)
tu pecho contra mi pecho!
(Se abrazan de un modo exagerado, principalmen-

te de parte de Agapito, que da grandes palmadas en las espaldas á D. Tomás.)

BARB. (Pues vaya una polvadera!
qué modo de sacudir!)

TOMAS. Chico, chico, me revientas!
no aprietes tanto.

CENON. Es gimnasta
de los de primera fuerza:
en el trapecio hace cosas...

AGAP. Más hago en las paralelas.
Y para usted he inventado
(Dirigiéndose á Doña Barbara.)
dos suertes que son muy nuevas.

BARB. Las aplaudiré muchísimo.
(Si te revientas en ellas.)

VIRT. Pero... y Flora, y Julio?

BARB. Salen
al punto.

CENON. Sin etiqueta,
que salgan de cualquier modo.

BARB. Les habrá dicho Manuela
que ha sufrido un gran retraso
la carta de ustedes. Esta
la causa es de no haber ido
á recibirlos cual era
nuestro deber más *recóndito*.
(Con mucha afectacion.)

VIRT. (¡Uf!... recóndito! esta vieja
me parece algo *pedante*.)

MAN. No puede decir ni media
palabra, porque el señor,
que quieras ó que no quieras,
se empeñó en darme un abrazo.

BARB. Es que te tomó por ella,
por Flora...

CENON. No; sí en seguida
me hice cargo.

MAN. ¡Y lo confiesa!

CENON. Fué una broma de las mias.
Yo soy así, muy tronera,
muy demócrata y muy llano.

BARB. (Y muy bruto.)

CENON. Pues la fecha
de mi carta fué otra broma;
quise dar una sorpresa
llegando yo al mismo tiempo
que la carta.
TOMAS. ¡Gran idea!
CENON. ¿Más no salen Julio y Flora?
BARB. Avísales. (Á Manuela.)
CENON. Sí; que vengan
de cualquier modo. Yo mismo
iré por Julio, así tenga
que traerlo aquí en camisa.
Ven, y ayúdame en mi empresa.
(Dirigiéndose á Agapito.)
¿En dónde está?

ESCENA XVII.

DICHOS y JULIO, que sale de su cuarto; viste de levita.

JULIO. ¡Hola! Señores!
(Los abraza á D. Cenon y á Agapito sin reparar en Virtudes.)
Dispénsenme...
CENON. No hay dispensa.
Allí tienes á mi hermana.
Podeis abrazaros.
ULIO. (¡Ella!)
VIRT. (¡El!)
CENON. Á fuera los escrúpulos!
Si desde la edad más tierna
os conoceis...
JULIO. (Aprovecho
esta feliz coincidencia
para abrazarla.) ¡Virtudes! (La abraza.)
VIRT. ¡Julio! (Sucumbir es fuerza.)
CENON. Ya no os conocíais, ¡claro!
os separasteis en época
en que érais niños. ¿Y Flora?
Será preciso traerla
aquí, si no no vendrá.
¿Su habitacion?

TOMAS. Es aquella. (Señalando.)
BARB. Pero... se estará vistiendo...
CENON. ¿Y qué importa que así sea?
¿No la he visto yo nacer?
AGAP. Y yo tambien.
CENON. Qué inocencia!
Es más sencillo y más bueno...
BARB. Con todo, yo iré por ella.
(Se dirige af cuarto de Flora y le dice por la cerradura.)
Sal, Florita, que han llegado
nuestros amigos.
FLORA. (Desde dentro.) Espera,
que me voy á desnudar
para salir.
CENON. ¡Qué ocurrencia!
BARB. ¡No, niña, no te desnudes!
FLORA. Sí, mamá, si para prueba
me puse el traje de baile.
BARB. ¡Qué chica!
VIRT. Yo quiero verla
con ese traje.
CENON. ¡Que salga!
AGAP. ¡Que salga!

ESCENA XVIII.

DICHOS y FLORA, que sale de su cuarto en su traje natural, pero en el adorno de cabeza llevará algo que indique que es correspondiente dicho adorno al traje de la *Pinchiara* en *El Espíritu del Mar*.

FLORA. Aquí estoy.
CENON. ¡Soberbia!
(Virtudes la besa y D. Cenon y Agapito la saludan dándole la mano. Todo esto ligero.)
VIRT. Pero y el traje?
FLORA. Tan sólo
el prendido de cabeza
me he dejado; con la falda
se me veian las piernas;
es muy corto.

BARB. Dice bien.
Ese traje representa
El Espíritu del Mar.
VIRT. Yo lo he visto en Inglaterra.
FLORA. Pues yo lo bailo esta noche
y por eso...
AGAP. (¡Quien pudiera
ser su pareja!) Ay papá!
que bailarina tan bella!
¿Hago en su honor un *plancha*
ú otro trabajo de fuerza;
ó doy el salto mortal?)
CENON. En casándote con ella.
AGAP. (¡Cómo me gusta!)
CENON. (Pues díselo.)
AGAP. (Si me da mucha vergüenza.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y un CRIADO que aparece por la puerta de la derecha del foro, cuyo portiers tendrá levantado hasta que salgan todos. Este criado vestirá librea.

CRIADO. Señores, cuando dispongan.
Ya está servida la mesa.
BARB. Vamos?
CENON. Vamos.
FLORA. Voy yo así?
BARB. Es igual... despues te arreglas.
CENON. Da el brazo á Flora. (Á Agapito.)
(Agapito se apresura á ofrecérselo.)
JULIO. (Ofreciéndole el suyo.) Virtudes...
TOMAS. De confianza es la cena;
pero en cambio habrá unos vinos
que hasta allí!
CENON. De tu bodega!
Con eso se dice todo.
TOMAS. ¡Pues!
BARB. Mi Tomás tiene esa
aficion, no es muy s*obrio*.
JULIO. (¡Dios ponga tiento en la lengua

de mi madre!)
Conque, vamos?

CENON. ¡Doña Bárbara! (Ofreciéndola el brazo.)

BARB. Á la mesa.
¿Hay ánimo?

CENON. Los viajes
siempre excitan la apetencia.

BARB. (Lo veo venir... Él solito
despacha cuatro libretas.)
(Pasan los primeros por dicha puerta y los demas les siguen. Telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el primero. Es por la tarde y la luz va extinguiéndose hasta hacerse de noche en la escena que se señalará.

ESCENA PRIMERA.

D. CENON y DOÑA VIRTUDES.

VIRT. Te lo digo y lo repito,
hermano mio; eres cándido
como un niño.
CENON. Es que yo soy
muy liberal y muy llano.
VIRT. En extremo. Hace dos meses
que aquí estamos hospedados,
y es preciso buscar casa:
ya hace tiempo que abusamos.
CENON. No lo creas.
VIRT. Sí lo creo.
Doña Bárbara, rabiando
está siempre.
CENON. Ese es su génio;
pero siempre en obsequiarnos
pone todo su prurito.
Julio y Flora, no digamos.
Y á propósito,... otras veces

ya del asunto te he hablado,
y no está mal que ahora insista:
á Flora le dió flechazo
mi Agapito, y aún presumo
que él se encuentra enamorado
de ella tambien; sí; no hay duda.
Ya ves que no soy tan pánfilo
como crees... así á lo rústico
cazo yo desde más largo
de lo que tú te figuras.

VIRT. Pues no creí...

CENON. Por lo claro
me lo confesó Agapito.

VIRT. Ah! ya...

CENON. Y aún hay más.

VIRT. Veamos.

CENON. Julio te quiere, y tú á él...
Pero ándate muy despacio,
porque él es muy calavera,
muy sutil...

VIRT. Pierde cuidado;
le conozco muy afondo.
Ya cuando estuve en los baños
de Biarritz me hizo el amor,
y tuve que desahuciarlo.
Por supuesto él ignoraba
quién era yo, y otro tanto
á mí respecto de él
me ocurría... Nos marchamos
á poco de allí, y á verle
no volví más. Mi Ricardo
murió luégo, aquí vinimos,
y considera mi pasmo
al reconocer en Julio
á mi Tenorio de antaño.
En cuanto á que yo le quiero,
te equivocas; en él hallo,
finura, amabilidad,
discrecion, ingenio claro,
como lo prueba esa obra
de derecho que ha acabado
hace poco de escribir,

valiéndole muchos lauros.
¿Mas yo olvidar al difunto?
mi pecho es un santuario
en dónde sólo á su imágen
se da culto apasionado.

CENON. Deja la seccion de cultos,
mi querida hermana, á un lado.
El pecho de una viuda
bonita y de treinta años,
has de perdonarme el símil,
más bien que templo es un cuarto
que necesita inquilino
cuando está desalquilado.

VIRT. Ya tú veras...

CENON. Ya lo creo.
que veré.

VIRT. Pues reasumamos.
Hoy esta casa está haciendo
con objeto de obsequiarnos
dispendios tan excesivos
que no puede sufragarlos.

CENON. ¡Si Tomás tiene más onzas
que letras el diccionario!

VIRT. Las tenía; no es lo mismo
el presente que el pasado.

CENON. Pues qué ha ocurrido?

VIRT. Están próximos
segun se dice á un embargo.

CENON. Pues nada sabía... Entónces
renuncio á pedir la mano
de Flora para Agapito;...
pues si es pobre...

VIRT. ¡Qué gran rasgo
de esplendidez, de amistad!...

CENON. Hoy principio á buscar cuarto.

VIRT. Yo voy á salir ahora
y tambien veré de paso...

CENON. Justo, y despues nos diremos
lo que hayamos visto.

VIRT. Es claro...

(Vánse D. Cenon por el foro y Virtudes entra á su cuarto segunda puerta lateral derecha.)

ESCENA II.

JULIO. Entra por la puerta de la derecha del foro.

JULIO. Vuelvo al fin, las siete son;
porque esta tarde me viese
dije á Fanny que estuviese
á las siete en el balcon.
Pero nada, no ha salido
mi bella inglesa, y es raro...
en mala estrella hoy me amparo,
pues señor! ¡me he divertido!
Si se hallará allí Virtudes?
(Señalando á su cuarto.)
Entre las dos mi alma duda.
Ah! Si no fueras viuda,
tú triunfabas, no lo dudes.
Mas con tu viudez no acabo
de transigir... ¡voto á tal!
Ser capitan general,
bueno; ¡mas segundo cabo!
¿Y Fanny? Oh! blanca gacela!
flor orgullosa de Albion!
Tú ocupas mi corazon!
Pero... ¿y Manuela? Oh! Manuela.
Si en el iman de sus ojos
preso el corazon se siente,
hidrópica sed ardiente
dan sus frescos labios rojos.
Yo no sé cuál de las tres
me impondrá su cautiverio,
pues tiene en mí más imperio
aquella que veo despues.
(La viudita!)
(Sale Virtudes de su cuarto en traje de calle.)

ESCENA III.

JULIO, VIRTUDES.

VIRT. Julio!... ¿Aquí
á estas horas? Pues de caza

no habías ido?

JULIO. No hubo traza
y de mi plan desistí.
¿Vas á salir?

VIRT. Sí.

JULIO. Pues bien
te acompañaré, hablaremo .

VIRT. Mejor es que lo dejemos.

JULIO. Me exaspera tu desden.
¿Dónde vas?

VIRT. Muy cerca, y ayo
no uso ya, pues libre soy;
y á más para donde voy
ni aun necesito el lacayo.

JULIO. Sola?

VIRT. Temes que me roben?

JULIO. No, pero...

VIRT. Aquí no hay más pero,
que con un jóven soltero,
bien no va una viuda jóven.
Y como tienes tal fama...

JULIO. La calumnia la ha forjado.

VIRT. Pobre jóven calumniado!
¿Te acuerdas de aquella dama?

JULIO. De cuál?

VIRT. De aquella.

JULIO. De aquella?...

VIRT. Sí, la de Biárritz...

JULIO. ¡Ah!
¿Y eso en fin, qué prueba?

VIRT. ¡Bah!
Nada...

JULIO. Como era tan bella...

VIRT. Tú no reparaste en ripios,
y aun siendo casada, aleve
la pusiste de relieve
tus relajados principios.

JULIO. Si tributé á tu hermosura
el culto de mi pasion,
hoy abona la razon
lo que soñó mi locura.
Hoy con mi amor no te ofendo,

y es mi afan llamarte mia...
(¡Ni un misionero lo haría
mejor que lo estoy haciendo!)

VIRT. Suponiendo... y es bastante
hacer tal suposicion,
que te otorgase un perdon
del que acaso estoy distante,
ni la ocasion ni el lugar,
ni la hora que has elegido
son...

JULIO. Dispensa...

VIRT. He concluido,
y ahora me voy á marchar.

JULIO. Pero escucha por merced
lo que mi amor te rebela.

VIRT. No.

(Al salir por el foro tropieza con Manuela que entra. Ha oscurecido aunque no totalmente.)

Buenas tardes, Manuela.

MAN. Muy buenas las tenga usted.

ESCENA IV.

JULIO y MANUELA.

MAN. ¿Se cazó mucho? (Con intencion.)

JULIO. Mi anhelo
no pude lograr...

MAN. (No falla.
Los dos aquí, ¡buen camelo!)
Usté hace á pluma y á pelo,
esto es, está á lo que salta.

JULIO. Celosa estás, bien lo veo,
me haces por eso el ultraje
de considerarme reo...
(Voy á ver si la mareo
hablándola su lenguaje.)
Pero chiquilla, ¿no ves
que te estoy queriendo mucho,
y aguanto todo revés,
y tras tí se van mis piés,
y te soy más fiel que un *chucho*.

MAN. Usted lo dice...
JULIO. Y no hay yerro
MAN. Pero no me satisface.
JULIO. Es que en lo dicho me aferro.
MAN. Algo tiene usted de perro,
las perradas que me hace.
JULIO. Yo?
MAN. La viudita...
JULIO. ¿Y alerta
te tiene? Para mi orgullo
es ella, desdicha cierta!
disipada rosa abierta,
y tú aromoso capullo.
Más no me gusta ese percal
que ciñe tu talle airoso
con donaire natural,
que el aliño pretencioso
de una dama principal.
Tus mejillas sonrosadas
no están por el bermellon,
fuego vierten tus miradas,
tus *formas* no están *formadas*
con embustero algodon.
Despues de tantas reformas
del tipo español las normas
no se perdieron, me fundo,
¿quién no exclama al ver tus formas
¡aún hay patria, Veremundo?
¿Cómo de mí separarte
si vivo sólo con verte?
Bien puedes de mí fiarte,
pues sólo quiero adorarte,
y unir mi suerte á tu suerte.
MAN. Eso al fin me reconcilia
con usted. (Ya se escurrió.)
Dios al que se casa auxilia,
conque...
JULIO. Hijo soy de familia...
MAN. Toma! Tambien lo soy yo!
Usted ya tiene acabada
su carrera.
JULIO. Eso es tan poco...

MAN. Poco, eh? Veo la tostada.
Yo seré de usted casada...
JULIO. Pues... ¡cásate!
MAN. Está usted loco?
(En esto se oye desechar la llave, puerta del cuarto segundo lateral izquierda.)
JULIO. Pero... calla... que Agapito
está allí... y si nos oyó...
no quiero que diga.
MAN. No?
Pues á mí me importa un pito,
contrabandos no uso yo.
(Aparace Agapito colgado por las manos del montante de la segunda puerta lateral izquierda, y balanceándose hasta que se despide por medio de un arroje, yendo á caer en medio de la escena.)
JULIO. Ya está aquí! Bonito modo
de presentarse!
MAN. ¡Zambomba!

ESCENA V.

DICHOS, AGAPITO.

AGAP. Buenas tardes sobre todo.
Supongo que no incomodo.
JULIO. Caes aquí como una bomba.
AGAP. Es verdad, ¡qué inteligencia
tienes; tú le has dado el nombre:
el de *La Bomba* se llama
este magnífico arroje.
JULIO. Sí?
AGAP. Te voy á descubrir
un secreto mio.
MAN. (Disponiéndose á marchar.) Entónces...
AGAP. Y vas á darme un consejo.
(Julio á Manuela, que hace medio mútis.)
JULIO. Por qué te vas?
MAN. Mis labores
adentro me están llamando.
(Váse por el foro.)
JULIO. (La culpa es de este alcornoque)

ESCENA VI.

JULIO, AGAPITO.

AGAP. Sábete que soy muy pillo...
JULIO. Muy *pollo* dirás.
AGAP. No, hombre;
he dicho pillo.
JULIO. ¡Si aún tienes
pegados los cascarones
al cuerpo!...
AGAP. No, no lo creas,
que ya una historia de amores
traigo entre manos.
JULIO. ¡Magnífico!
¿Y quién es ella?
AGAP. Su nombre
ocultaré por ahora.
Ella aún nada sabe.
JULIO. ¡Pobre!
AGAP. Treinta y dos cartas la he escrito.
JULIO. Aprieta!
AGAP. Los borradores
aquí están. ¿Quieres leerlos?
JULIO. (Gracias. Deben ser atroces.)
¿Y á ninguna dió respuesta?
AGAP. Si no es eso!
JULIO. Pues entónces...
AGAP. No la he dado carta alguna;
me parecían peores
todas despues de escribirlas...
Aquí las tienes, escoge
tú la mejor; ó redáctame
una de muchos bemoles.
JULIO. Bueno; ya meditaremos
lo mejor; ocupaciones
ahora tengo. He de mudarme
este traje.
AGAP. Estoy conforme.
Luégo nos hemos de ver
y hablaremos.

JULIO. Hasta entónces.
(Sale por el foro.)

ESCENA VII.

AGAPITO.

Qué pillo! Á su mismo hermano
hago de mi empresa cómplice...
(Mirando por el foro.)
Flora viene aquí, Dios mio!
Parece que tengo azogue!

ESCENA VIII.

AGAPITO y FLORA, que entra por el foro.

FLORA. Ah! conque está usted aquí?
AGAP. (Muy cortado.) Sí señora... sí... eso... es.
Aquí estoy... porque está claro!
como no he sabido... usted
tampoco habrá...
FLORA. No señor.
aún no he hecho mi *toilet*
y venía...
AGAP. ¿Y la mamá?
FLORA. Bien... gracias... ¿y usted?
AGAP. Yo... bien.
(Pausa durante la cual ambos pugnan por hablar, aunque sin poder, y cada vez que se encuentran sus miradas se sonrien con marcada simplicidad.)
FLORA. Qué buena tarde que hace!
AGAP. Está haciendo un tiempo que...
FLORA. Ya... ya...
AGAP. Excelente!
FLORA. Magnífico!
Este tiempo es... un placer.
AGAP. Una delicia... Estos meses
de Abril y de Mayo... pues
como son de primavera,

y hay flores... y... (Yo no sé
lo que le digo, me turbo...)

FLORA. Eso digo yo... este mes
de Mayo... no tiene igual.

AGAP. Claro... qué lo ha de tener?
Hay uno sólo en el año...
y...

FLORA. Justo.

AGAP. (Cuánta sandez
estamos los dos diciendo!
Y otra ocasion no hallaré
mejor para declararme!
Pero si siento en la nuez
un aprieto... y un... Me ahogo!)
¡Florita!

FLORA. ¡Agapito!

AGAP. (Tosiendo.) Ejem.
(Yo debo echarla una flor.)

FLORA. (Creo que al fin se va á atrever.)
¿Decía usted?...

AAGAP. Quién, yo? nada...
la que decía... era usted.

FLORA. (Debo animarle.) Es extraño
que habiendo tal estrechez
de amistad entre nosotros...

AGAP. Queriéndonos tanto...

FLORA. Pues...

AGAP. (Ay! qué pillo! qué indirecta
la he soltado!)

FLORA. No está bien
el hablarnos *de tú* en público
y de usted á solas.

AGAP. Es...
que... la verdad... cuando á solas
nos encontramos... ¡pardiez!
me hallo... tan... embarazado.

FLORA. Sí? Pues hijo, dejamé
entónces...

AGAP. No! Si mirándote
siento...

FLORA. Qué sientes? Á ver.

AGAP. ¡Qué bien bailas!!

FLORA. No, que tú,
haciendo el trabajo aquel
de la plancha *intransigente*,
tambien te luces, tambien!
AGAP. Tú pareces una sílfide!
FLORA. ¡No seas malo!
AGAP. (Escuchando hácia el foro.) Creo que
tus papás vienen aquí.
FLORA. Pues me voy; hasta despues.
Esta noche, hay té dansant.
AGAP. ¿Me otorgas el primer té?
es decir, la primer polka?
FLORA. Concedida.
AGAP. ¡Oh! Dios!
(Acompañando el dicho con grotescas y exageradas señales de alegría.)
FLORA. *Adié.*
(Pronunciando en francés y marchándose por la puerta de la derecha del foro. Agapito vuelve á entrar en su cuarto.)

ESCENA IX.

D. TOMÁS y DOÑA BÁRBARA por el foro. Un criado trae luces.

TOMAS. ¿Qué nuevo furor, qué anhelo
viene á exasperarte hoy?
BARB. Qué de huéspedes, estoy
hasta la punta del pelo?
TOMAS. Chist! más bajo...
BARB. No hay aguante.
Ayer, gira, teatro, coche...
y para colmo esta noche
tambien habrá un té *danzante.*
TOMAS. Danzant, mujer...
BARB. Es igual!
El hecho es que nada basta,
y que sin poder se gasta
cada dia un dineral.
TOMAS. Agapito, á Flora, en tanto

hace el amor...

BARB. ¡Si es un mico!...

TOMAS. Pero su padre es muy rico!...

BARB. Pues por eso los aguanto!
Si no! fácil era!... ¿Á mí
hacerme dar hospedaje
á ese don Cenon... salvaje,
á su hermana, y al *tití*
de Agapito? Me iba á el Asia
ántes que... ¡Si es *meli-loto*!
Todos los muebles me ha roto
con su maldita gimnasia!
Pues la viudita... ¡ay! que dengue!
que fina, y que empalagosa!
más tierna que una *mimosa*
y más dulce que un merengue!
Con Julio está de manera
que... vamos...

TOMAS. Fortuna varia!
Nos conviene; es millonaria!

BARB. Mas Julio...

TOMAS. Es un calavera
y no querrá sujetarse...

BARB. Yo, mucho de él desconfío,
y como es así... ¡buen lío
es el que aquí puede armarse!
En fin, me voy allá dentro
para prepararlo todo,
pues si no... no ha de haber modo
de que nada esté en su centro.
(Sale por la puerta de la derecha del foro.)

ESCENA X.

D. TOMÁS.

Ante ella disimulaba
el conflicto que me espera:
á otro que le sucediera
lo que á mí se suicidaba.
Quizás vengan á embargarme
la casa por cierto débito,

y perdido ya mi crédito
ruina y bochorno á causarme
van á la vez; la reunion
se enterará de mi afrenta,
y mi Bárbara... revienta
sin duda del sofocon.
El aviso que me han dado
es que vendrán... pero no,
de noche no he visto yo
que hayan á nadie embargado.
Debo tener gran cautela,
y pues alerta he de estar,
voy una copa á tomar
y á prevenir á Manuela. (Toca el timbre.)
Ella es lista. (Timbre.)

ESCENA XI.

DICHO y MANUELA por el foro.

MAN. Usted me mande.
TOMAS. Tengo confianza suma
en tu discrecion.
MAN. Es justo.
(Le hago falta, pues me adula!)
TOMAS. Oye, en acecho has de estar
con la puerta por si algunas
personas, dos caballeros
ó tres, llegan y preguntan
por mí tan sólo, ¿comprendes?
MAN. Sí señor.
TOMAS. Si en sus figuras
ves algo de mal agüero,
algo, en fin, que no te gusta.
que no pasen á la sala,
sino aquí... tú con premura
vas, y me avisas y á nadie
dices nada...
MAN. Seré muda.
Mas, ¿qué sujetos son esos

tan simpáticos?

TOMAS. Escucha:
gentes que á embargarme vienen,
indivíduos de la curia.
Desempeña bien mi encargo.

MAN. Descuide usted... (D. Tomás empieza á pasearse.)
(Á la viuda
es á quien primero aviso.
y enterándose renuncia
á Julio...)

TOMAS. Trae madera.

MAN. Madera?

TOMAS. Allá á dentro hay una
botellita...

MAN. (Este señor
no es de aquellos que consultan
las cosas con la almohada,
sino con... ¡coge unas turcas!)

ESCENA XII.

DICHO y DOÑA BÁRBARA, entrando por el foro.

BARB. Ya están los emparedados.

TOMAS. Son de Lhardy?

BARB. Y de primera.

TOMAS. De modo que...

BARB. Así los viera
yo á todos los convidados!

TOMAS. ¿Emparedados, mujer?
Tales cosas pensar puedes?

BARB. Pegados á las paredes
tú y yo nos vamos á ver.

TOMAS. Yo ya lo estoy.

BARB. Pues y yo?

TOMAS. (Á rabiar viene dispuesta.)

BARB. Sabes tú lo que nos cuesta
este té *danzante?*

TOMAS. No.

BARB. Pues... nada.

TOMAS. Entónces, no es caro.

BARB. Calcula...

TOMAS. Si yo soy nulo.
BARB. Pues lo que al conde de Angulo.
TOMAS. Zapateta!
BARB. Qué descaro!
Como el del conde á Lhardy
fuí yo á encomendarle uno,
y ahora me pide el muy tuno
lo mismo que al conde.
TOMAS. Sí?
BARB. La tostada está pegada
con primor, y tiene miga.
TOMAS. Pues qué quieres que te diga,
yo no veo la tostada.
BARB. Cómo que no?
TOMAS. Pero, dí,
¿no pagas lo que él pagó?
BARB. Y tú eres conde?
TOMAS. Eso no.
Mas... ¿gasto igual?
BARB. Eso sí!
TOMAS. Pues entónces tu coraje
como injusto considera.

ESCENA XIII.

DICHOS y MANUELA, entrando por la puerta de la derecha del foro, llevando en una bandeja una botellita y unas copas.

MAN. Aquí ya está la madera
(para que el señor trabaje).
(La deja sobre la mesa.)
BARB. En esto cifras tus glorias!
Atrácate!
TOMAS. No me atraco:
una sola copa...
BARB. ¡Baco!!
TOMAS. Adios. Da á Marte memorias.
(Con mucha calma y sirviéndose una copa y bebiéndosela. Doña Bárbara sale por el foro.

ESCENA XIV.

D. TOMÁS y MANUELA.

TOMAS. Conque... ojo con mis encargos,
que yo debo á la sazon
para honrar á la reunion
ponerme de tiros largos. (Se va por el foro.)

ESCENA XV.

MANUELA.

MAN. Mi táctica es muy sencilla,
para vencer... dividir.
(Suena la campanilla de la puerta de la calle.)
Entro en campaña al oir
el son de la campanilla.
(Sale precipitadamente por el foro y vuelve en seguida con el Escribano y dos Alguaciles.)

ESCENA XVI.

MANUELA y un ESCRIBANO y dos ALGUACILES por el foro

MAN. Pasen y tomen asiento:
esta noche hay convidados,
y don Tomás por tal causa
no ha de tardar mucho rato.
(Se llega al cuarto de Virtudes á cuya puerta dice llamando.)
Señora doña Virtudes,
que se hallan aquí aguardando
á usted unos caballeros...
ESCRIB. Jóven, eso no es exacto.
MAN. Ah! *Ustedes no son*? (Con intencion.)
ESCRIB. Sí somos;
pero aquí sólo esperamos
á don Tomás.

ESCENA XVII.

DICHOS y VIRTUDES, que sale de su cuarto, pero se queda no el dintel de la puerta mientras Manuela dice su aparte.

VIRT. (Quiénes son?)
MAN. (¡Ay señora! El Escribano
y los alguaciles! Vienen
á embargar. Vea usted qué escándalo
en una noche como esta!)
(Virtudes se adelanta y saluda á la comision.)
ESCRIB. Venimos á hacer embargo
en los bienes de su amigo
don Tomás, por cierto atraso
de un crédito.
VIRT. (Si este golpe
alcanzára yo á pararlo!)
¿Cuánto debe?
ESCRIB. Diez mil duros
incluyendo en ellos gastos
y costas de ejecucion.
VIRT. ¿Y es preciso que á entregarlos
venga don Tomás!
ESCRIB. Preciso,
no señora; en consignándolos
á su nombre, y con objeto
de extinguir su deuda, es claro,
cualquiera persona puede
de la ejecucion librarlo.
VIRT. Muy bien... (¿Pero cómo haré
para que quede ignorado
mi nombre?... Feliz idea!
la obra de Julio... ¡qué rayo
de luz!) Quiere dispensarme
un favor?
ESCRIB. Está otorgado
en cuanto de mí dependa.
VIRT. Pues óigame un brebe rato.
(Lo lleva á un extremo de la escena y allí figurarán tener una conversacion muy animada. Manue-

la mientras tanto declamará este monólogo.)

MAN. (Si urdirán alguna cosa
contra mi plan? Este chasco
me fastidiaría..)

VIRT. (Al Escribano.) (Al punto
le traeré un talon del Banco
que representa esa suma.
(Entra en su cuarto y sale cuando la escena lo marca, llevando en la mano el indicado talon y lo entrega al Escribano. Mientras tanto Manuela continúa su monólogo.)

MAN. ¿Qué irá á sacar de su cuarto?
Debe ser dinero... esto
lo pone todo más llano,
más sencillo y más suave
que la misma seda...
(Sale Virtudes y añade Manuela.)
Es claro!
Lleva en la mano un billete,
un billete inesperado,
(Cantándolo con la música de *Jugar con fuego*. pero como para sí.)
aunque no; siempre estas cosas
las espera un escribano.)

VIRT. (Al Escribano.) (Guárdeme usted el secreto.
y una vez que está enterado
ya de todo, haré que Julio
aquí venga...)

ESCRIB. (Aquí le aguardo.)

VIRT. (Si es buen hijo... tambien puede
ser buen esposo. Veamos.)
(Lo anterior lo dice para sí, y sale precipitadamente por el foro.)

ESCENA XVIII.

MANUELA, el ESCRIBANO y ALGUACILES. Un momento de pausa.

MAN. (Él, no dirá una palabra,
intentaré sondearlo.)
Apuesto á que esta señora

que es de bondades dechado,
lo pagará todo haciendo
que se levante el embargo.
No es verdad?

ESCRIB. ¿Y qué le importa
eso á usted?

MAN. (Pues me ha chafado!)

ESCENA XIX.

DICHOS y JULIO, que se presenta por el foro. Al entrar hace señal á Manuela para que se aleje; ella sale por el foro, y á los pocos momentos se la ve que se coloca detrás del portiers de la derecha del mismo foro.

JULIO. Viéndolo aquí, se el objeto
de su venida, y lo hallo
justo; pero la ocasion...

ESCRIB. Es que se han habilitado
las horas de noche... puede
ver el decreto en los autos. (Mostrándolos.)

JULIO. En tal caso nada opongo.
Y puesto que es necesario
llamaré á mi padre.

ESCRIB. Aún no!
Puede evitarse el embargo
si usted quiere.

JLLIO. Si yo quiero?

ESCRIB. Justo; usted tiene en sus manos
la suma porque se apremia
á su padre... Hágase cargo.
(Le entrega el talon del Banco.)

JULIO. ¡Un talon por diez mil duros
al portador contra el Banco!
Y qué significa esto?

ESCRIB. Que siendo yo apoderado
del editor *Monsieur Vulner*,
éste le ofrece en el acto
dicha suma, por el libro
que ha escrito usted, titulado
«*Reformas legislativas*;»
conque así, con una mano

toma el precio de su obra,
y con la otra hace pago
y cesa el procedimiento.

JULIO. Dios mio! Estaré soñando?

ESCRIB. Doy fé de que está despierto.

JULIO. De la ruina salvarlo?
Librarlo de tal disgusto?...
Pero no! ¡Se está jugando
con mi sencillez; mi obra
no vale un precio tan alto,
ni hay aquí editor alguno
que dé por un libro tanto.

ESCRIB. Si editando su obra él pierde,
¿quién le impide indemnizarlo?

JULIO. Es verdad.

ESCRIB. Si está conforme...

JULIO. Sí; tome usted. El contrato
(Le da el talon que ha tenido en la mano.)
queda ultimado y perfecto.
Dichoso yo, que al fin salvo
el resto de la fortuna
que á mi padre he disipado
neciamente!

ESCRIB. Es un buen hijo!
Voy *apudaeta* en los autos
á extender lo que procede.
(Se pone á estribir dictando alto lo que escribe.)
«Levantamiento de embargo
por consignacion de adeudo
y costas. Hoy veinte y cuatro.»

JULIO. Voy á traerle la obra. (Sale por el foro.)

ESCRIB. (La autora del simulacro
de esta venta debe estar
satisfecha de mí.)

MAN. (Vamos!
(Desde el sitio donde se oculta y mostrándose un tanto.)
No hay tal editor francés,
la viudita paga el pato;
veremos quién se lo come.) (Desaparece.)

ESCENA XX.

EL ESCRIBANO y los ALGUACILES, aquel escribe en los autos. Un momento de silencio y despues aparece DOÑA BÁRBARA por el foro; pero ántes de penetrar en la escena aparece tambien Manuela por el foro, y la detiene diciéndola lo que marca el diálogo y hablándola casi al oido.

MAN. (No se sorprenda su ánimo.
Señora! Los caballeros
que aquí están son del juzgado.
BARB. Cómo! A embargarnos vinieron?
¡qué vergüenza! ¿Y se ha enterado
doña Virtudes?
MAN. Pues ella
es la que en todo ha mediado
por fortuna.
BARB. ¡Qué atropello!
MAN. Pero escuche...
BARB. No lo aguanto!)
(Se lanza á la escena sin que Manuela la pueda contener.)
¿Cómo se entiende, señores?
así esta casa han hollado?
¡la casa de un liberal
consecuente! ¡de un Manzano!
ESCRIB. La ley no atropella á nadie,
el embargo he levantado
y no hay yá...
BARB. ¡Qué atrevimiento!
¡sin tener mi beneplácito
nadie aquí levanta nada!
MAN. Dice el señor escribano...
BARB. ¿Y quién le pregunta á usted?...
A hilar ó á coser!.
MAN. (Ni un cabo
de gastadores.)
(Sale Manuela por la puerta de la derecha del foro.)

ESCENA XXI.

DICHOS ménos MANUELA.

ESCRIB. Señora,
cálmese de su arrebato
y podremos entendernos.
¿Usted es?

ESCENA XXII.

DICHOS y D. TOMÁS apareciendo en el foro.

TOMAS. (¡El señor Castro!!
Me arruinó, ya no se libran
de sus garras, ni los clavos!)
ECRIB. Señor don Tomás! Me alegro
de verle á usted.
TOMAS. Otro tanto
me sucede á mí. (¡Ojalá
que le dividiera un rayo
ahora mismo!!)
ESCRIB. Pues decía
á esta señora lo exacto,
lo legal; la ejecucion
queda en suspenso, por cuanto
que del capital y costas
se me acaba de hacer pago.
BARB. y TOMAS. De veras?
ESCRIB. La diligencia
de consignacion en autos
consta ya por mí extendida,
y doy fé, yo el Escribano.
TOMAS. (¡Ella ha pagado!)
BARB. (Él pagó!)
ESCRIB. Por consiguiente me marcho.
(Al salir por el foro se encuentra con Julio y median entre ellos estas palabras.)
JULIO. (Hé aquí mi obra.
(Dándosela en un paquete como cuartillas, sujeto por una cinta.)

ESCRIB. Corriente.
JULIO. Ahora voy á acompañarlo.)
(Todo este juego debe pasar desapercibido para D. Tomás y Doña Bárbara.)

ESCENA XXIII.

D. TOMÁS y DOÑA BÁRBARA, quedan unos momentos contemplándose con la mayor admiracion y emocion.

TOMAS. ¡Bárbara!
BARB. ¡Tomás!!
TOMAS Librarae
la casa ha podido... Apuesto
á que tú...
BARB. No! tú!
TOMAS. Yo?
BARB. Esto!!
¡esto se llama portarse!!!
TOMAS. No acabo de comprender...
BARB. Deja... deja que me asombre,
Eres Tomás ¡un gran hombre!
TOMAS. Tú eres ¡una gran mujer!
BARB. Bien, ya lo sé; pero tú...
TOMAS. Oh! no; tu accion es divina,
y vales más que una mina
de oro de las del Perú.
BARB. Abrázame!
TOMAS. Me ahoga el llanto.
(Se dan un abrazo muy exagerado.)
BARB. (Listo anduvo como un lince.)
TOMAS. Quince años van ya, si, quince,
que no hacemos otro tanto...
BARB. Pues hoy reanudamos, hoy...
TOMAS. Calla, que Virtudes viene.
BARB. Pues que venga me conviene,
verás que soba la doy!
(Dichos y Virtudes; esta aparece vestida como para reunion.)
VIRT. Se va acercando la hora,
¿no van á arreglarse ustedes?
BARB. Nos detuvo la llegada

de esos nécios *curieles*,
digo, curiales...

TOMAS. (Vamos,
primer lapsus...)

BARB. Ya me entiendes...

VIRT. Yo? No señora...

BARB. ¿No has visto,
ni le has hablado á esas gentes?
Á un Escribano, Alguaciles
todos con caras de herejes,
que venían á embargarnos?

VIRT. Ah! si los ví; mas mi mente
no se fijó... ni dijeron...

BARB. ¡No me gustan los papeles!
Tú sabes á qué venían;
lo dijeron los imbéciles
para humillarnos sin duda!
¡Humillarnos! ¡que si quieres!
Los humillados han sido
ellos, pues yo, prontamente
entregué los diez mil duros,
billete tras de billete,
y corridos se marcharon
arrastrándose cual *réptiles*.

VIRT. (Por algo pusieron Bárbara
á esta señora.)

BARB. Quien piense
que por un piquillo así
puede tal vez encogérseme
él...

TOMAS. Comprendido. (Interrumpiéndola.)

BARB. El estómago...
se lleva un chasco *solegne*.

VIRT. ¿Y Flora, aún no se ha vestido?
deben avisarla ustedes,
porque si no...

BARB. Á verla vamos
y á decirla que aligere.

(Salen por la puerta de la derecha del foro Doña Bárbara y D. Tomás.)

ESCENA XXIV.

VIRTUDES sola y á poco D. CENON que aparece por el foro.

VIRT. Conseguí con mi artificio
dar á esta familia calma;
¡cómo se engrandece el alma
que dispensa un beneficio!
Con la venta de su obra,
Julio estará tan ufano!...

ESCENA XXV.

DICHO y D. CENON por el foro, Entra muy sofocado y se deja caer en una butaca.

VIRT. Pero ¿qué te ocurre, hermano?
descansa, y aliento cobra.
Vienes del Congreso?
CENON. Sí.
VIRT. Comprendo tu agitacion.
CENON. Se prorogó la sesion,
y la palabra pedí.
Y abogué por mi distrito
de Cuenca, que está olvidado.
Armamento aún no se ha dado
á su milicia...
VIRT. Prurito
de hablar tienes.
CENON. En rigor
se está faltando al derecho...
VIRT. Pero ¿aún cargo no te has hecho
de que no eres orador?
CENON. Cómo que no?
VIRT. Yo te exhorto
á no hablar más.
CENON. Qué porfía!
Yo un gran orador sería,
lo que tiene es que me corto.
Que soy tardo en discurrir
por lo mismo que soy cuerdo,

y que, á veces, no recuerdo
lo que tengo que decir.
Hoy mismo, cuando elocuente
armas mis labios pidieron,
los diputados se fueron,
y se durmió el presidente.
«Yo haré que mi acento vibre,»
exclamé; ¡hueste tirana!
«Sin milicia ciudadana
no hay ninguna nacion libre.»
Y uno con cara de tenca.
Dijo con tono burlon:
«don Cenon pide un cañon
para la *nacion* de Cuenca.»
Los reaccionarios, riyeron,
los liberales tronaron,
ylos unos me silbaron,
y los otros me aplaudieron.
Una marejada inmensa
se movió, y lanzando llamas
sobre mí llovio epigrámas
la tribuna de la prensa.

VIRT. ¿Lo ves, hermano, lo ves?
Si en tí se ceba la crítica
abandona la política
pues que para tí no es.
No malgastes más tus ocios
en tan estéril contienda,
sigue al frente de tu hacienda
y al frente de tus negocios.

CENON. Lo haré, en minoría estamos
y esto ya de raya pasa.

VIRT. Y al fin encontraste casa?

CENON. Sí, mañana nos mudamos.

VIRT. Discutir punto por punto
varias cuestiones debemos.

CENON. Ven conmigo, y hablaremos
en mi cuarto de otro asunto.

(Salen por la puerta de la derecha del foro.)

ESCENA XXVI.

JULIO apareciendo por la puerta primera del foro, y en seguida MANUELA por la de la derecha del mismo foro.

JULIO. Tampoco aquí? (Mirando á todos lados.)
MAN. (Al fin le encuentro!)
JULIO. Pero dónde se han metido
mis papás?
MAN. Pues no han salido,
deben estar por ahí dentro.
Usted quiere, es natural,
decirles que ya ha pagado,
y el embargo ha levantado
con su propio capital.
Su accion es digna de aprecio,
la zozobra así les quita;
vamos! vamos! que su obrita
no la ha vendido á mal precio.
JULIO. Cómo es eso? Tú no ignoras?...
MAN. Sé que los libros mejores
pagan mal los editores,
pero no las *editoras*.
JULIO. Qué quieres decir?
MAN. Yo? nada.
JULIO. Que te expliques fuerza es.
MAN. Lo del editor francés
sólo ha sido una tostada.
JULIO. Cómo?
MAN. Es claro! Una invencion;
la viudita al escribano
le habló, y le puso en la mano
el talon...
JULIO. Cómo el talon?
MAN. Señor, no se alarme usté
ni se dé tan pronto al diablo,
que el talon de que le hablo
no era el talon de su pie!
Era del Banco.
ULIO. De modo
que en las redes he caido,

y el precio que he recibido?
¡estoy al cabo de todo!
Anda, y diles que aquí vengan;
aquí á mis padres espero.

MAN. Pero...

JULIO. Nada, no hay más pero
sino que no se detengan.
Y lo mismo á don Cenon
le dices.

MAN. ¿Y á la viuda?

JULIO. Para que no tenga duda
á todos, en conclusion.
(Sale Manuela por el fondo.)

ESCENA XXVII.

JULIO.

Con cuánta delicadeza
rasgo tan bello ha ocultado!
En balde por desusado
camino va la nobleza.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA BÁRBARA, D. TOMÁS, FLORA, D. CENON, VIRTUDES, AGAPITO, MANUELA. Todos por el foro, y quedándose Manuela en la puerta del mismo como para escuchar.

JULIO. Óiganme todos.

BARB. Qué pasa?

JULIO. Mucho, aunque yo lo deplore.
Que quiero que nadie ignore
la situacion de esta casa.
Es de ruina y es de apuros.

BARB. Pero hombre! Estás condenado?
De ruina, cuando he pagado
ahora mismo diez mil duros?

JULIO. No has sido tú, madre mia.

BARB. Bueno! Tu padre.

JULIO. Pues no!
que los he pagado yo.

BARB. Y yo que le atribuía...
JULIO. Yo que en vida disipada
ví tranquilo, y ya me pesa,
que aquí cada cual profesa
el culto que más le agrada.
Tú, madre mia, hasta ahora
por el de *Marte* has optado,
mi padre á *Baco* se ha dado,
se dió á *Terpsícore* Flora,
yo á *Vénus* en mil ocultos
parajes he alzado templo;
y esta casa es un ejemplo
de la *libertad de cultos.*
Dispersa y confusa grey
del error marchando en pos,
cada cual tiene su dios,
su fé, su razon, su ley.
Y así de vivir no hay modos,
pues dictó la Omnipotencia,
un derecho, una creencia
y una razon para todos.
Á nuestra quiebra nos trajo
el olvidar con fé escasa,
que es el timon de una casa
la santa ley del trabajo.
ARB Todo ese discurso ameno
lo hallo inútil hasta ahora.
No has pagado?
JULIO. Sí señora,
pero con dinero ajeno.
VIRT. (Me han hecho traicion!)
BARB. Á ver;
explícanos tal fortuna,
¿quién pudo prestarte?...
JULIO. Una
incomparable mujer,
á quien amo, á quien adoro;
porque es en sus condiciones
conjunto de perfecciones
y de virtudes tesoro.
BARB. Y esa mujer...
JULIO. Es Virtudes.

VIRT. Yo?
CENON. Mi hermana?
BARB. Será cierto?
JULIO. Está todo descubierto,
madre mia, no lo dudes.
BARB. (Á Tomás.) (Pero hombre de Belcebú
cómo te has lisonjeado
ante ella de haber pagado?
TOMAS. Demonio! si fuiste tú.)
VIRT. Basta ya; si receloso
fué mi amor... en tí lo fijo.
Tú sabiendo ser buen hijo
sabrás ser un buen esposo.
Hé aquí mi mano.
JULIO. (Besándola.) Y la sella
mi amor! Á su impulso cedo,
pero... sin pagar... no puedo
tomar posesion de ella.
VIRT. Muy bien, Julio!
AGAP. Debo hablar
para dejar consignado,
que yo el proceder honrado
de Julio quiero imitar.
Y pues mi padre no ignora
que en Flora mi bien estriba,
y me dió su negativa
para casarme con Flora;
voy mi ajuste en buena lid
á buscar sin más preámbulo,
y á ser gimnasta y funámbulo
en los circos de Madrid.
CENON. Niño ¡tú?
AGAP. Sin vacilar.
CENON. Qué dirían?
AGAP. Quién, los necios?
Ó muero en los tres trapecios,
ó llego á ser un *Leotard*.
FLORA. Oh! muy bien! constancia rara
que en mi amor toca á rebato!
contrátate y me contrato,
quiero ser otra *Pinchiara*.
TOMAS. (Á Bárbara.) Oyes?

BARB. ¡Sí!!
JULIO. Á mi profesion
y á tu amor yo me consagro
ya que has obrado el milagro
de mi regeneracion.
CENON. Y yo en situacion tan crítica
por no estar con nadie en guerra,
regreso al fin á mi tierra
y renuncio á la política.
VIRT. Muy bien hecho!
CENON. Sí por Dios!
Ya que aquí conmigo chocan... (Transicion.)
chicos, á casarse tocan! (Á Agapito y á Flora.)
Traje un hijo y llevo dos.
AGAP. Ah!
FLORA. Gracias.
CENON. Digo, si á esto
se avienen...
TOMAS. Tu amigo fiel
deja tambien su papel
de aristócrata supuesto.
Vuelvo á mis vinos... la base
fueran de mi bien, no tardo.
VIRT. Yo espero á Julio.
MAN. (Y yo aguardo
á un novio así... de mi clase.)
BARB. Y yo que reboso hiel
os dejo de todas veras.
(Se dirige á marcharse por el foro.)
CENON. (Á Tomás) Dónde va?
TOMAS. Va con las fieras
de la coleccion Bidel!
JULIO. (Dirigiéndose al público,)
Público, que, en justicia
sentencias siempre,
si digno de tí juzgas
este juguete;
dale tu aplauso
á Venus, á Terpsícore,
á Marte, y Baco. (Telon.)

FIN DE LA COMEDIA.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1879.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Champagné y frappé.....	1	D. Miguel Echegaray...	Todo.
Cortar por lo sano.....	1	A. Sanchez Ramon..	»
Donde fueres, haz lo que vieres.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Dos sabios.....	1	Antonio Salazar.....	»
El cuerpo del delito.....	1	José Jackson Veyan..	»
Las citas de Carlota.....	1	Luis Cocat.....	»
Perdido por mil.....	1	E. Navarro.....	»
Por indicios.....	1	F. Roccherini.....	»
Primera carta de amor.....	1	E. Navarro.....	»
Sin comerlo ni beberlo.....	1	I. A. Bermejo.....	»
A espaldas de su marido.....	2	Ildefonso A. Bermejo.	»
Marte, Baco, Venus y Terpsícore.....	2	Enrique G. Bedmar..	»
Como las golondrinas.....	3	M. Echegaray.....	»
Don Baldomero Espartero.....	3	A. Gamayo.....	»
En el seno de la muerte.....	3	José Echegaray.....	»
En la piedra de toque.....	3	E. Alvarez Gimenez.	»
ZARZUELAS.			
El lucero del alba.....	1	M. Fnandz. Caballero	M,
La pecadora, cancion.....	1	Sres. Alvarez, Puente y Caballero.....	L. y M.
Espiridion en Vulcano.....	2	Rafael Tahoada. *Mit.*	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.